

Tierra y Libertad

Redacción y Administración:
4.ª AGRUPACION DE VIVIENDAS
CALLE 7, NUMERO 453
HORTA—BARCELONA

Precios de paquetes y suscripciones
ESPAÑA, PORTUGAL Y AMERICAS
Paquete de 25 ejemplares, 275 ptas.
o sea a 11 céntimos ejemplar
Trimestre 2.— ptas.

EXTRANJERO
Paquete 20 ejemplares, 3.— ptas.
Trimestre 350 ptas.
No servimos suscripciones si no se
pagan por adelantado

TEMAS DE CULTURA

El arte por el arte

No creíamos pertinente ocuparnos hoy del tema cuyo enunciado encabeza estas líneas, porque no es de capital importancia, ni mucho menos, si no hubiésemos visto en muchos camaradas una orientación, a nuestro concepto, en franca contraposición con el ideal que sustentan.

Hemos asistido a conversaciones sobre temas de arte, en las que hemos advertido una lamentable desorientación con respecto a la misión eminentemente social de los artistas. Por desgracia, son muy pocos los cultivadores de la belleza que han llegado a comprender el valor de su misión.

El arte que no es rebelde no es arte. No hemos hecho una afirmación tan categórica sin estar convencidos de que teníamos argumentos, mas que suficientes para defenderla.

El arte, como todas las actividades humanas, tiene una misión a cumplir. ¿Cuál es ella?

Veamos. Pasemos revista, aunque de una manera sucinta, a la historia del arte. Los primeros artistas fueron los artesanos, los hijos del pueblo que se dedicaban a embellecer la vida mediante primores de decoración, de los que podían gozar todos, sin distinción de clases. Podemos aún contemplar hoy tallas primorosas, y tejidos, maravillosos de ejecución. Ese arte, el arte ingenuo de los antiguos artesanos, cumplió una misión: la de contribuir, de una manera vigorosa, a refinar el gusto del pueblo.

Pero estos no eran considerados como artistas propiamente dichos; no pasaban de la categoría de artesanos, aunque, en realidad, han sido los únicos creadores de la belleza. Los artistas, los que se consideraban, con una agoltría de pavo real, superiores a sus semejantes, a los que miraban por encima del hombro, no pasaban de ser unos pobres animales domésticos, para solaz de reyes y magnates.

La misión de los artistas considerados como tales — mayormente los pintores — empezaba y terminaba en retratar en todas las poses imaginables, — embelle-

ciéndolo en lo posible a cualquier idiota con corona o a su querida sin corona, pero con mando ejecutivo. Velázquez, el gran Velázquez, según los académicos de cartón piedra, no fué más que un simple lacayo de Felipe IV, cuyo sueldo equivalía al del último berrero de Palacio por la obligación de retratar al amo hasta en sus más íntimas funciones.

¿Qué misión cumplió Velázquez? sencillamente, la de servir retratos favorecidos al rey, como el repostero le servía pasteles y las alcachuetas doncellas que desfloran. Una misión bien poco airosa, por cierto.

Si de aquella época de esclavitud efectiva pasamos a la actualidad, de esclavitud económica, no menos efectiva, podemos contemplar los mismos casos de servidumbre artística. El artista contemporáneo no produce más que para contentar a quien paga, que, en resumidas cuentas, es quien manda. En consecuencia, el artista de hoy es tan sumiso como el de ayer. Por consiguiente, están en un error los que aseguran, mirando la cuestión por la superficie que el artista, por el solo hecho de serlo, ya es un rebelde. Si levantarán un poco la cabeza que cubre toda manifestación artística, veremos que el noventa y nueve por ciento de artistas son unos pobres diablos que hacen equilibrios en la cuerda floja para satisfacer a un público ventruco que hace la digestión contemplando trabajos del estilo de "más difícil todavía".

La producción de esos artistas es completamente inútil. No tiene otro objetivo que el de colaborar con los jugos gástricos en las digestiones difíciles de gente ociosa.

Como podemos ver, es un objetivo de muy baja categoría.

El arte que no cumple el sagrado postulado de educar al pueblo, de elevarlo a las regiones de lo ideal y sobre todo, de despertar en él las ansias de redención, no es arte; es comercio, payasada, servidumbre, bajeza moral. Todo menos arte.

Ramón SEGARRA

"Libertad, Igualdad, Fraternidad"

(Salus populi, Suprema lex est)

La sentencia latina de que "la salud del pueblo es la suprema ley" tomada por los romanos de la magistosa civilización helénica, no llegó a ser práctica en aquel tiempo remoto, pues era imposible la observación de pueblos que reconocían como derecho la esclavitud. Tan bella máxima se contrajo a una aspiración de lo futuro que, muchos siglos después, al estallar la Revolución francesa del siglo XVIII, se hizo la ley escrita, luego de haber destruido algunos de los potentes obstáculos que impedían conseguirla, tales como el absolutismo teocrático y feudal.

Nada debemos observar por lo tanto, respecto del lema griego latino, toda vez que con mayor claridad y centidumbre, lo diseñó la inmortal Revolución.

¡Libertad, igualdad, fraternidad! ¿Para qué más palabras? ¿Para qué más disturbios ni revoluciones si de buen corazón se hubiesen dicho y lealmente cumplido, y si los facinorosos y gironinos no hubiesen fusilado a Balbo y a sus 24 compañeros en odio a la igualdad que proclamaban?

¡Libres, iguales y hermanos, todos los hombres! ¡Qué sublime! ¡Qué grande!

Eso sería la justicia y la verdad. Borrar todas las diferencias y causas de odio entre la Humanidad. Convertirla en una sola familia. Suprimir las fronteras y las patrias. Unificar los idiomas y las costumbres. Matar los intereses encontrados y los privilegios.

Destruir el egoísmo, la vanidad y la soberbia, haciendo imposible el mando o la autoridad. Aniquilar la explotación del hombre por el hombre, no viviendo nadie a costa de otro. No encontrarse triste, por abandono y soledad, ninguna persona. Ser justos y felices, sin leyes ni temores. Poseer todos, derecho a todas las riquezas, contribuyendo, todos a producirlos.

¡Qué alma tan generosa albergaría el primero que lo ideó!

Mas ¡ay! que ese lema esplendente y deslumbrador, ese foco de purísima luz, resume de la esperanza, se amortiguó al nacer; fué proselitado vilmente, colocándolo en los frontispicios de las Iglesias, de los tribunales, de los cuarteles, de los presidios y de los garitos, bolsas del Estado: se convirtió en "libertad de morir de hambre los que trabajan; igualdad de explotación, y fraternidad entre gobernantes de todos los sistemas políticos-religiosos" para ahorrarse doblemente a los pueblos.

Tocó realizar ese ludibrio a la República, "casa de todos", dice su nombre; pero falsedad e hipocresía la más detestable, en el hecho de que la "casa de todos" hizose, como la monarquía, provecho de unos cuantos por medio del gobierno. Y lo es, sí, mucho más odioso e infame el gobierno-república, que el gobierno-monarquía, porque en éste, siendo todo fuerza bruta, saben los hombres de bien, revolucionarios, a qué atenerse; y en el primero, volviéndose todo astucia y engaño, se mata, asesina y roba, por los ricos, cubiertos con el sagrado escudo de la libertad, y los desdichados defensores del derecho, son calumniados y víctimas de muerte, material y moral.

Cuando el poder Real asesina, regala, a su ajusticiado, la inmortalidad.

Cuando lo hace el gobierno republicano, los héroes anónimos que dan olvidados o aborrecidos.

¡República y tener cañones! ¡República y tener curules! ¡República y tener jefes! ¡República y seguir robando los poderosos, sin responsabilidad, mientras se guilhotina al que coge pan por mis-

Más que tecnólogos sindicales hacen falta estrategas de la Revolución, luchadores sinceros que estén dispuestos a solucionar el problema social hispánico, barrriendo todas las inmundicias burguesas y la basura del Estado.

CAMPESINO:

ama a la tierra — concreción de eternidad y de vida — como a ti mismo, porque ella es la verdadera madre, la genitora excelsa de todo lo creado y de lo que está por crear. Ama a la tierra, hermano campesino, que ella es la síntesis suprema de todos los anhelos humanos; ella por sí sola es el nervio universal que todo lo conmueve y lo trastoca. Vayan a la tierra augusta todos tus fervores. Rinde culto a la tierra, hermano campesino, que ella es la única, inalterable, amorosa y benefactora Daidá a quien hay que rendir nuestro mejor tributo.

ama al padre Sol, el de las áureas crenchas flameantes; caliginoso alentador que da vida y belleza a la Eterna Madre, que da energía a las creaciones naturales, que calienta los gérmenes vitales del Cosmos, y lleva con su aliento y con su luz, por todas partes, la deliciosa armonía de las esferas. ¡Oh, rayos fébeos confortadores!

ama al agua, sangre que pasa por las anchas venas de la tierra, de la madre amada y que sirve para el espléndido florecimiento de su vida. Ama al agua, a la hermana agua, bálsamo generador que fortalece y que hace sonreír, fructífera, a la Madre Tierra. Ama el agua, a la hermana agua, hermano campesino.

ama a las herramientas de labor. Ama a la hoz afilada y brillante que siega las doradas espigas del trigo; ama a la reja que abre hondos surcos en el amado regazo de la tierra, donde la futura simiente fructificará. Ama a los bueyes y a los tractores, tus compañeros de labor.

ama, ama mucho a todo lo que a la Eterna Madre está ligado. Ama al sol y a la luna pura. Ama a esos insensibles hermanos que te ayudan en las duras, pero sublimes faenas del agro; ama a la tierra — molde de los deseos humanos — como a ti mismo. Ríndele culto, hermano; lleva a ella tu amor más puro; hazle con el arado las intensas y ansiadas caricias. Defiéndela, sávala, hazla tuya, que ella te dará lo que en las ciudades no puede hallarse: la libertad. La libertad está en el agro.

Campo de libertad, libertad duradera, infinita libertad.—M. M. G.

REBELDIAS

Es nuestro deber

Alzad altivas las frentes, jóvenes anarquistas, seguid, seguid con toda firmeza y valor, los cauces sinceramente revolucionarios, sin temor a nada ni a nadie. No os amilanéis ante las dolorosas y cruentas embestidas de nuestros seculares enemigos. No perdáis la cabeza, no os desesperéis, si nos deportan y encarecen a nuestros más valiosos y queridos camaradas. El Capitalismo y el Estado, heridos de muerte, apelarán a todos los recursos, para obstaculizar nuestra marcha justiciera y libertadora, emplearán todas las violencias para evitar su hundimiento, su desaparición, su muerte definitiva. En los estertores de su agonía, el monstruo dará tremendos coletazos, que hará derramar mucha sangre generosa, que ocasionará aun muchas víctimas nuestras. Ello no debe de asustarnos.

Todas estas violencias y deportaciones, toda esta sangre y todas estas víctimas, son, han de ser un estimulante, para todos aquellos que sentimos hondamente los deberes solidarios, para proseguir, con más entusiasmo y con más energía, en la encarnizada lucha que tenemos entablada contra todo eso, Política, Estado y Capital, que ha tantos siglos tiene sojuzgada y oprimida a la doliente humanidad productora.

Y a los insultos canalleros de esos periodistas, carentes de vergüenza y dignidad, que tanta infamia han cobrado en las páginas de todos los periódicos de izquierda y de derecha, al comentar y glossar las magníficas gestas de estos últimos tiempos, debéis de re-

rial ¡República con cárceles, presidios, cuarteles, Iglesias, pena de muerte, esbirros, amos y criados, pobres y ricos, usura, explotación, guerra, diplomacia, aristócratas, titulados, prostitución y juegos legales, gobernantes y gobernados.

Se comprende a Siberia, no a Caledonia.

Se explica a un Ogar, pero no a Tintera.

Ya no podemos los trabajadores venerar al precioso triángulo que hizo latir el corazón de toda la humanidad pensadora en 1789 y después brilló cerca de un siglo, como lábaro de redención.

Ni sirven ya, los engaños, ni queremos consentir la eternidad de la mentira.

José López Montenegro

plicar con el boicot más absoluto a toda esa prensa mercenaria, profundo albigé, donde cabe y tienen lugar las más asquerosas y repugnantes inmundicias.

Pese, pues, a las violencias de los unos y a las babas de los otros, vosotros, los eternos rebeldes, debéis de persistir más intensamente aun en vuestra labor de agitación y organización revolucionaria. El porvenir de nuestra Iberia así nos lo demanda, así nos lo exige.

Cuando un régimen es incapaz de dar solución a los angustiosos problemas que tienen planteados el proletariado ibérico; cuando todo ese armatoste autoritario-estatal, no sabe ni puede hallar otra solución para mitigar el hambre y la miseria que impera en el campo y en la ciudad que prodiga el plomo de la guardia civil y las porras de los guardias de asalto; cuando todos esos políticos, sin distinción de matices, aplauden y jalean las represiones y deportaciones que contra el proletariado revolucionario, llevan a cabo los sedicentes republicanos que actualmente nos "gobiernan"; cuando todo eso se produce, se desquicia y fracasa, hay el deber ineludible, de que sepamos emplazarnos de una manera definitiva, yendo con toda franqueza y gallardía, a la destrucción de todo el estatuido, para instaurar nuevas formas de convivencia política-económica-social, que solucione todos estos agobiantes problemas que asfixian y matan al proletariado de Iberia.

Tened presente también, que en estos históricos momentos no caben las medias tintas, las actitudes acomodaticias, las posiciones habilitadas. Son horas de firmeza, de meridiana claridad en la actuación. O vamos debidamente a la instauración del Comunismo Libertario o pereceremos por la violencia y por el hambre, entre la general rechifla de todos.

Y es por todo esto, que yo me dirijo, confiado, a todos vosotros, falanges libertarias, hombres activos, para que os agrupéis dentro de nuestra organización específica, F. A. I. y realicéis intensa y activa labor de rebeldía en todos los sitios donde os encontréis, procurando mancomunadamente todos los esfuerzos, energías y entusiasmos, a fin, de hacer una obra maestra de conjunto en todos los pueblos y ciudades de España. Es nuestro deber. Es nuestra misión.

No olvidarlo, queridos camaradas.

D. Ercles

Ante el conflicto chinojaponés

¿Por qué adopta usted esta posición?

El estadista japonés. — El Imperio padece una honda crisis económica. El déficit del Estado va agrandándose de una forma alarmante. Se han pulsado todos los resortes interiores para ver de enjugarlo, resultando vanos todos los esfuerzos.

—Oteados los horizontes extranjeros, China se nos ofrece como una fórmula para solucionar nuestro problema. Japón necesita expansión territorial, pues el archipiélago está congestionado de población.

—Nos congratulamos de habernos equipado de un formidable armamento, temido incluso por las primeras potencias extranjeras. Supone una gran candidez fiar en la eficacia de la Sociedad de Naciones. Con venga usted conmigo que en este aspecto ninguna nación del mundo se ha llamado a engaño.

—¿A qué negarlo? Somos imperialistas y ambicionamos porque nos consideramos fuertes.

El financiero japonés. — Conquistando territorios chinos se abre una era de prosperidad económica... Se ahuyenta el fantasma parvoroso de un caos revolucionario...

El soldado japonés. — ¡No sé por qué, pero me llevan a la guerra! ¡A matar, a que me maten!

El chino. — Nos atacan... ¡Nos defendemos!

El estadista norteamericano. — Nuestra actitud es hostil al Japón porque su soberbia crece desmesuradamente.

—Toda vez que dicha nación está violando actualmente los pactos internacionales, nos consideramos relevados de toda responsabilidad por lo que atañe a haber aumentado nuestras fuerzas en el Pacífico.

El gobernante ruso. — Atisbamos los acontecimientos. Movilizaríamos nuestros efectivos de guerra si se llegara a perjudicar nuestros intereses, y, de otro modo, cuando precise de nuestra ayuda el proletariado de cualquier país en el que se tratara de implantar un régimen soviético.

—Efectivamente; aspiramos a extender por el mundo nuestro régimen de dictadura proletaria. Acaso Europa llegue a convertirse en un gran Estado soviético, cuya capital sea Leningrado. ¡Es nuestro ideal!

El delegado de la Sociedad de Naciones. — Ciertamente que es harto delicada la situación que nos va creando la persistencia de este conflicto, por lo que respecta a nuestra condición de representantes de la S. de N.

—Además, si las naciones no reprimen sus ambiciones y egosmos, tiene que ocurrir fatalmente un cataclismo. En evitación de esto fué creado el organismo para encauzar la marcha de las naciones en sus relaciones. No hay que olvidar que como consecuencia de la anterior guerra cayeron muchas dinastías... Hubo una gran revolución social... ¿Qué ocurriría ahora? El fabricante de explosivos. — Porque es una ocasión oportuna para realizar pingües negocios. Confieso que lo que lamento es que no sean también los japoneses quienes me cursen pedidos de material... ¡Vermos si más adelante!

El inventor de artefactos mortíferos. — Uno hace fortuna si ofrece un mecanismo de gran contundencia. Se cotiza más, muchísimo más, un aparato de destrucción que no una máquina productora.

El partidario de las doctrinas de Malthus. — Las guerras son precisas como las pestes... Hay exceso de población... Hay Humanidad se resiente de una plaga: el paro forzoso. Esos millones de hombres sin trabajo sobran, son un malestar para la sociedad... Deben desaparecer... Esa es la función de la guerra...

El pacifista. — Ante el hecho monstruoso de la guerra, los antagonismos de los hombres que la promueven son injustificables. En Oriente se está matando la Humanidad; los cuatro fines apocalípticos se han adueñado de aquellas pobres gentes... El fuego de allá amenaza extenderse por todo el universo... ¿Y somos humanos? — ¡Hay que luchar contra la guerra!

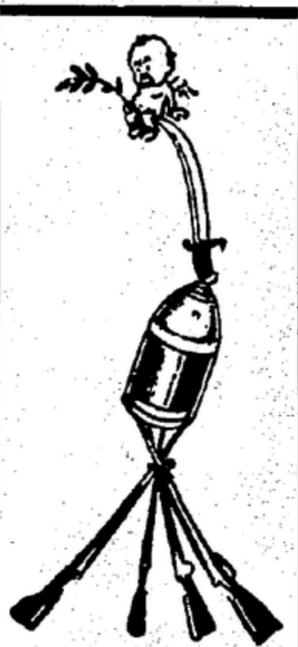
El ministro de Dios. — Son almas descarilladas aquellas. El Todopoderoso sabe si es un castigo que les ha impuesto. — ¡Qué horror si la matanza trascendiera a los pueblos creyentes! Mas si la patria exigiera el sacrificio de sus hijos, habría que dar la vida por ella. Nuestro Señor premiará con la gloria a los inmolados.

El anarquista. — La actual guerra en China ha sido producida y está fomentada por el capitalismo norteamericano, en alianza con los oligarcas de la nación. — El guerrero es un ser inconsciente que mata y muere bárbaramente. — ¡Lástima que los pacifistas sinceros pierdan el tiempo en hacer propaganda condenando la guerra, por los estragos que ocasiona! Hay que convencerse que es ahorrando y ahorrando el bisturi en las causas que la originan como se combatirá la guerra. — Además, pregunte usted a los partidarios de las execrables teorías de Malthus, que cómo es posible afirmar que hay exceso de población y que la miseria y el hambre obedecen a que la Naturaleza no proporciona suficientes productos para atender las necesidades humanas, si por una parte existen miles y miles de kilómetros desiertos que serían habitables si fuesen alludados racionalmente los adelantos de la ciencia, y por otra, una superproducción que llega incluso a ser destruida. — ¡Los hombres no van a la guerra, si no es a la guerra contra las tiranías!

ROERRE

Que las masas no reaccionan cuando se les llama y les ordena moverse la sacada bolsa del dinero, eso es lo que importa en el momento decisivo. Aquellos que van a ser considerados a la muerte en favor de los intereses capitalistas, tienen en la mano el medio de impedir la guerra química, la guerra en general. El sabotaje, la huelga general, esa ha de ser la respuesta de los trabajadores de todos los países cuando suene el grito de guerra aunque sea desde muy lejos.

Arthur SEENOP



Este inocente concepto de la paz está asentado sobre un sospechoso trono. Este concepto no es otra cosa que un encárgo de la S. de N., elaborado convencionalmente por las potencias coaligadas para encubrir — ante las miradas nobles del mundo — los funestos egosmos de la política internacional.

Los diplomáticos de Ginebra han concebido esa criatura que pretende guardar el equilibrio sobre las armas — imagen patente de una universal locura — pero todo ello no es más que un juego de palabras y de posición financiera.

El equilibrio está perdido hace tiempo. Esto lo sabe la S. de N., y es por eso que al Capitalismo Internacional sólo le queda hacer disparar ciegamente sus cañones o proclamar su agonía y dejar paso franco, en la instauración de nuevo tipo de economía libre, a la clase proletaria.

Sobre las armas no puede haber equilibrio alguno. El perfecto equilibrio sólo puede existir en la acción mancomunada y consciente del proletariado en el concierto social.

En la acción de los poderes capitalistas sólo puede haber lo que hay: guerras, crímenes, robos, desolación y hambre.